

Los tiempos lógicos de la angustia en el abordaje de las toxicomanías.

Retamales, Martin.

Cita:

Retamales, Martin (2025). *Los tiempos lógicos de la angustia en el abordaje de las toxicomanías*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/424>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/7Sz>

LOS TIEMPOS LÓGICOS DE LA ANGUSTIA EN EL ABORDAJE DE LAS TOXICOMANÍAS

Retamales, Martín
Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo aborda la presencia de la angustia en la clínica de las toxicomanías, articulándola con los tres tiempos lógicos propuestos por Lacan: el instante de ver, el tiempo para comprender y el momento de concluir. Se parte de una revisión del concepto de angustia en Freud, quien introduce la noción de angustia señal, y se profundiza en la lectura de Lacan, quien redefine la angustia en relación con el objeto a como resto no representable que irrumpe allí donde debería operar la falta. En el marco de las toxicomanías, se plantea que el consumo funciona como defensa frente a la angustia y como obturador del encuentro con el deseo del Otro. A lo largo del texto se analizan los desafíos clínicos de captar ese afecto en transferencia, considerando el papel del analista como interlocutor y objeto causa de deseo. Asimismo, se problematiza la angustia en el entorno (analista, familia, instituciones) como elemento que puede incidir en el proceso terapéutico. Finalmente, se propone indagar en la noción de voluntad y en el lugar del yo en los procesos de salida del consumo. Se concluye que la lógica de los tres tiempos ofrece herramientas valiosas para intervenir clínicamente en el campo de las toxicomanías.

Palabras clave

Transferencia - Angustia - Objeto a - Toxicomanía

ABSTRACT

LOGICAL TIME AND THE SIGNAL OF ANXIETY IN THE PSYCHOANALYTIC APPROACH TO DRUG ADDICTION

This paper explores the emergence of anxiety in the clinical treatment of addiction, using Lacan's three logical times—seeing, understanding, and concluding—as a framework for analysis. It begins with Freud's notion of signal anxiety, where anxiety triggers repression, and deepens the discussion through Lacan's reformulation, particularly the concept of object a. Anxiety, for Lacan, arises not from a lack but from the appearance of an object that should not be there, producing an irreducible affect. In addiction, the drug often replaces object a and blocks the subject's confrontation with the Other's desire. The paper examines how anxiety manifests in the transferential relationship, and how the analyst's interventions may support a subjective shift. It also considers the role of anxiety within the addict's environment—especially that of the analyst, family, or institutions—and its potential impact on the therapeutic process.

Lastly, it raises questions about the subject's will to recover, exploring whether this will stems from ego autonomy, transferential effects, or a subjective response to anxiety. The logic of the three times proves to be a valuable clinical tool in working with the complex temporality and repetition involved in addiction.

Keywords

Transference- Anxiety - Object a - Addiction

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, los mandatos epocales empujan al sujeto hacia la búsqueda de un goce ilimitado y desregulado, allí donde la ley simbólica se ausenta. Maioli (2024) plantea que el producto mejor logrado del discurso capitalista se materializa en el adicto. Para Lacan (1969-1970 [1992]) este discurso pretende anular la falta, borrando así el anudamiento estructural entre deseo y ley. En este marco, cabe preguntarse: ¿qué condiciones permitirían al sujeto orientarse en el deseo, allí donde todo lo empuja a una satisfacción sin límites? Resulta crucial la introducción de la sexualidad, la muerte y el trabajo como tres vectores de la castración simbólica (Heinrich, 2024).

Heinrich (2024) añade: "La clínica nos muestra cotidianamente el aburrimiento, el tedio, el vacío, la falta de proyectos e ilusiones, la falta de deseo, que se intentan remediar mediante la droga" (p. 58). Esto implica repensar nuestra práctica teniendo en consideración los efectos subjetivos que generan los imperativos sociales tendientes al consumo. En esta línea, Vera Ocampo (1988) propone facilitar un duelo por el objeto perdido, allí donde el toxicómano sostiene la creencia de que eso que falta puede ser recuperado.

Maioli (2024) advierte que, en las toxicomanías, el sujeto no cree en el inconsciente, y añade que la concepción de síntoma no alcanza para leer la presentación de la angustia en estas prácticas, puesto que no estaría ligada al síntoma, sino al consumo mismo. La angustia se evapora en los escasos momentos en que se presenta.

Nos interesa entonces indagar cómo se presenta este afecto en la experiencia del sujeto toxicómano, y qué posibilidad ofrece su irrupción al momento de intervenir. Por lo tanto, se interrogará la aparición de la angustia en las toxicomanías articulándola con los tres tiempos lógicos propuestos por Lacan (1966): ver, comprender y concluir. Se espera que esta articulación dilucide un

punto de inflexión subjetiva que contribuya a tramitar el duelo por el objeto.

ANGUSTIA DESDE FREUD

Nuestro punto de partida será el concepto de angustia que Freud desarrolla en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). Lo novedoso de este escrito es que Freud invierte la relación tradicional entre angustia y represión: ya no se considera que la represión genere angustia, sino que es la angustia la que moviliza las fuerzas represoras, funcionando como angustia señal. Esta señal aparece en situaciones de peligro, anticipando un posible daño y permitiendo una preparación defensiva.

Freud busca delimitar la especificidad de la angustia frente a otros estados afectivos. Para ello señala tres componentes: 1) Un carácter displacentero específico, 2) Acciones de descarga y 3) Percepciones de esas acciones. De esto es posible inferir una estrecha relación del yo con la angustia, pues ya en *El yo y el ello* (1923), Freud sostiene que el yo es la instancia psíquica sede de la angustia, responsable de la percepción, el control de la motilidad y de los mecanismos de defensa. Sin embargo, en la clínica de las toxicomanías se evidencia una debilitación del yo y un reforzamiento de las exigencias pulsionales del ello y los imperativos superyoicos, que según Maioli (2024) tienden a borrar la angustia señal.

Freud plantea que la angustia es angustia de castración, la cual tomará como equivalente de la separación del objeto. Sobre este último añade: “La angustia tiene un inequívoco vínculo con la expectativa; es angustia ante algo. Lleva adherido un carácter de indeterminación y ausencia de objeto (...)” (p.136). Este planteamiento se dilucidará con más precisión en la obra de Lacan. De la revisión de *Inhibición, síntoma y angustia* relevamos la utilidad clínica de conceptos tales como angustia señal, objeto (como ausente e indeterminado) y la función del yo.

ANGUSTIA DESDE LACAN

En el Seminario 10 Lacan plantea una diferencia elemental respecto de Freud, pues desliga la angustia del edipo clásico y en su lugar introduce “lo hetero”, que refiere a la alteridad radical del deseo del Otro (Eisenberg, 2015). En el mismo seminario enfatiza que si bien la angustia no tiene objeto no es sin objeto. Así formaliza el concepto de objeto a y lo define como un resto que no deriva de la imagen especular y que, por lo tanto, escapa a las coordenadas del narcisismo y de la representación.

La angustia, entonces, no proviene de la falta de objeto, sino de la aparición de un objeto que no debería estar allí. Sobre esto, Eisenberg (2015) plantea que la angustia señala la falla de la falta misma, es decir, donde no debiese haber nada algo se presentifica dando lugar a un afecto irreductible.

Por su parte, Rabinovich (1993) ubica la angustia en la proximidad del deseo del Otro, y advierte que el fantasma cumple la

función de proteger al sujeto de ese encuentro directo. Cuando este montaje defensivo se tambalea o fracasa, el sujeto queda expuesto a esa alteridad sin mediación, lo que precipita la irrupción angustiosa.

Heinrich (2024), en esta misma línea, destaca que la angustia se produce en la juntura entre el deseo del sujeto y el deseo del Otro, lugar donde se sostiene el goce fálico. En la toxicomanía, sin embargo, este circuito se interrumpe y el sujeto se ve expuesto a un goce sin mediación. Según la autora, para Lacan la droga puede funcionar como ruptura de este “matrimonio” con el goce fálico.

Maioli (2024) retoma esta idea al afirmar que, en el caso del sujeto toxicómano, “nos encontramos con un mecanismo desbordado que ya no es objeto a, sino droga o alcohol (...) estos sujetos evitan el encuentro con el Otro, evitan su propio inconsciente” (p. 70). En lugar de la angustia que surge del deseo del Otro, aparece una solución adictiva que obtura ese encuentro.

En síntesis, el objeto a sería causa del deseo y produce angustia cuando se presenta fuera del campo del fantasma. No se trata de un objeto representable, es un resto que surge en el lugar donde la falta debería operar. La angustia, entonces, no es sino el afecto que aparece cuando el sujeto se encuentra confrontado a eso que escapa a la representación. Lacan (1962) señala: “Cuando Freud habla del objeto a propósito de la angustia, se trata siempre del objeto a” (p.50).

CLÍNICA DE LAS TOXICOMANÍAS Y LÓGICA DE LOS 3 TIEMPOS Y SU RELACIÓN CON LA ANGUSTIA

En “*Tiempo lógico y el aserto de la certidumbre anticipada*”, que forma parte de los *Escritos 1*, Lacan (1966) presenta un juego de lógica que involucra a tres prisioneros y cinco discos de colores (tres blancos y dos negros), quienes deben ser capaces de argumentar lógicamente su decisión respecto al color del disco que porta cada uno. Lo que busca Lacan es ejemplificar la puesta en juego y articulación de tres tiempos lógicos: “El instante de ver, el tiempo para comprender y el momento de concluir serán: el instante, la espera y la urgencia. En el trayecto: avances, dudas, retrocesos, prisa” (Boghossian, 2020, p. 1).

La complejidad de esta propuesta radica en que escapa a la linealidad y la cronología, por lo que no es posible pensar los tres tiempos como etapas. Por el contrario, son las suspensiones en los “entre” lo que permite concebirlos como una estructura temporal articulada, pues lo que sucede en el trayecto mencionado introduce la dimensión significativa. Boghossian lo sintetiza del siguiente modo: “El tiempo lógico es el pasaje a una conclusión en tres tiempos. Cada momento integra y modifica al anterior, subsistiendo únicamente el último” (p. 2). En esa misma línea, Miller (2004) describe esta dinámica como una secuencia en la que “se van, se detienen, se vuelven a ir y se detienen, y finalmente se van” (p. 298).

Ahora, nuestro propósito es leer cómo se juega la angustia en sujetos toxicómanos en relación a estos 3 tiempos, principalmente en el marco de un análisis. Para ello se tomará la relación transferencial como aquel lugar en que podría aparecer algo de la angustia, siendo responsabilidad del analista, en su posición de objeto a, alojar e interrogar este afecto que como hemos visto aparece y desaparece fugazmente.

a) El instante de ver: lo que no se quiere ver:

El instante de ver es un momento inaugural que como señala su nombre, es inmediato, es un tiempo lógico que se basta a sí mismo en tanto no necesita la consideración del otro (Boghosiann, 2022).

Ahora bien, en la clínica de las toxicomanías se trabaja con sujetos que no quieren/no pueden ver ¿Qué es lo que no quieren ver? Eisenberg (2015) señala: “ (...) lo que debiera ser falta en la escena y hace su “aparición” son esos objetos impropios, que en verdad, son lo más propio que hay (...) (p.86). En lugar de estos objetos impropios aparece un consumo desregulado y excesivo que obtura la angustia en el momento en que esta aparece. Podría decirse que el objeto droga hace de objeto a produciendo una ruptura con el deseo del Otro, pues será la presentificación del a aquello que suscita dicho afecto. Sitaremos este instante de no querer ver como aquel en que el sujeto se encuentra ciegamente entregado al goce.

¿Cuándo se hace posible el instante de la mirada? Maioli dice que en estos pacientes: “algo fracasa y eso los lleva directamente a la angustia, situación inabordable que a veces empuja al sujeto, casi sin saberlo él mismo, a pedir ayuda” (p.72). De aquí se desprende algo esencial, en un determinado instante la angustia (señal) irrumpe y el acto de ver se torna inexorable. Es común escuchar a estos pacientes referir al instante de ver como “tocar fondo”, que implica que el paciente, aunque sea por un fugaz momento, se detenga. Esta fugaz detención indica cierta apertura subjetiva a lo distinto, ya no se es totalmente ciego frente a esa ajenez. Se considerará este instante fugaz como condición esencial para establecer la transferencia.

b) El tiempo para comprender: el entre de la transferencia:

“Dice que ese sujeto se distingue por su especial imbecilidad, o sea que la idea esencial respecto de la repetición, es la de un sujeto que no comprende absolutamente nada” (Lacan, citado en Maioli, 2024, p. 60). Un sujeto que no comprende se ve condenado a la repetición de su consumo, pero sólo comprender ¿lo inmuniza de repetir su relación con el objeto droga?

Según Borghossian (2020) la centralidad de este tiempo radica en que posibilita la meditación, y además nos habla de un sujeto indefinido, en donde la reciprocidad del Otro tendrá un rol fundamental. Añade que la comprensión está condicionada por los movimientos de un otro, por lo que la espera se vuelve clave. De esta idea se desprende la importancia del vínculo transferencial, que en el fenómeno de las toxicomanías implica ciertos desafíos para el analista.

En esta línea: ¿Qué movimientos del analista son decisivos para sortear la inestabilidad transferencial? Siguiendo a Heinrich la toxicomanía resulta ser una respuesta a un proceso fallido en tiempos instituyentes, este proceso consiste en ser ese objeto que imaginariamente completa al Otro. Si esto no ocurre es esencial que el analista produzca ese encuentro entre esas dos carencias, idea que tensiona la técnica clásica de limitarse a interpretar la transferencia. Rabinovich dice: “Hay acaso peor posición que la de ya no ser causa de nada, la de no causar ya algo? (...) ¿qué cosa quiere decir esa expresión tan frecuente nosotros “matar con la indiferencia”? (p.62). En esta lógica tanto el apronte angustioso que moviliza a buscar ayuda, como las recaídas, actings e interrupciones deben ser leídos-tal como señala Lacan en el seminario 10- cómo dirigidos al Otro.

Ahora bien, esto implica que el analista sea capaz de meditar y tratar esas recaídas y acting como la suspensión de un momento lógico, existirá duda y desconfianza hacia el tratamiento por parte del toxicómano, pero algo de él comienza a comprender que existe algo así como un saber no sabido, la existencia del inconsciente. “El tiempo para comprender puede reducirse al instante de la mirada. Pero esa mirada en su instante puede incluir todo el tiempo necesario para comprender” (Borghossian, 2020, p.3)

c) Tiempo de concluir: recaídas e interrupciones:

Luego del tiempo para comprender se encuentra el momento de concluir, que es precisamente para concluir el tiempo de comprensión, esto le confiere sentido al conjunto de esta secuencia lógica. Aparece la urgencia y la prisa adquiere un valor fundamental. Mediante el juicio el sujeto es capaz de encontrar una certeza, la cual titubea con el retorno del comprender, implicando un momento de reflexión que suscita la prisa (Borghossian, 2020).

En este momento se vuelve necesario pensar el destino de la relación del sujeto con el objeto droga. Vera Ocampo (1988) plantea que el encuentro con el analista permite que la relación autoerótica con la droga pierda su exclusividad, dando lugar a la posibilidad de elegir otros objetos y acotando una infatigable repetición de lo mismo. De esto se desprende que el momento de concluir no se relaciona con la erradicación del consumo de drogas, este podrá darse por añadidura pero no será el foco de la intervención. Entonces, ¿cómo pensar un acto analítico que interrumpa la repetición sin prohibirla?

Las recaídas podrían ser efecto de una conclusión forzosa, en donde el carácter reflexivo del retorno a la comprensión falla, es decir, algo de la certidumbre en el juicio se tambalea con la duda. Siguiendo esta línea se podría pensar el momento de la comprensión como el momento lógico que engendra un gran apronte angustiado para el sujeto. Diremos que lo que está en juego en este afecto es la separación respecto del objeto y añadiremos que el yo, en cuanto instancia psíquica jugará un rol fundamental al momento de concluir.

Ahora bien, es preciso no entender conclusión y recaída como antagonicos, en su lugar propondremos que están lógicamente articulados y que la recaída en tanto vacilación engendrará la posibilidad de reinscribir la conclusión y así generar un lazo con el Otro más estable, en la medida en que esto se logre, la droga empezará a fracasar como obturador de la angustia debido a una recomposición fantasmática que permite al sujeto posicionarse en una búsqueda en donde la satisfacción no se encuentra garantizada, pero tampoco clausurada (Vera Ocampo, 1988).

CONCLUSIONES

La articulación de los tres tiempos lógicos en su relación con la angustia señal ofrece coordenadas clínicas relevantes para abordar las toxicomanías desde una perspectiva psicoanalítica. Uno de los aspectos centrales que se desprenden de este recorrido es la importancia de los actos del analista en transferencia, entendiendo que sus intervenciones pueden contribuir a capturar algo de esa angustia señal, posibilitando así el momento de la comprensión.

Sin embargo, también surgen interrogantes que exceden la angustia del analizante. Nos referimos a la posible aparición de angustia en la persona del analista, especialmente cuando este se ve influido por presiones institucionales o familiares que demandan resultados rápidos o visibles, en un proceso que suele estar atravesado por recaídas, huidas, interrupciones, dudas y tiempos de espera.

En este sentido, cabe preguntarse si la angustia del analista, la de la familia o incluso la del dispositivo institucional— puede ocupar un lugar clínicamente relevante. ¿La angustia señal en el entorno del adicto, en tanto confrontación con un límite, puede tener efectos en una aparición más estable de la angustia propia del sujeto?

Finalmente, queda abierta la necesidad de profundizar en el papel que cumple el yo en estos procesos. Es frecuente escuchar en relatos de pacientes y discursos sociales, la idea de que “sin voluntad no hay salida posible”. Nos podemos interrogar qué se pone en juego en esa voluntad de “salir de la droga”: ¿se trata de una decisión del yo?, ¿de un efecto de la transferencia?, ¿de una respuesta subjetiva a la angustia?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boghossian, N. (2020). *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. NODVS*, (LIX). Recuperado de <https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/arxiupdf.php?idarticle=744&rev=79>
- Eisenberg, E. (2015). *El dolor psíquico: Angustia neurótica, dolor melancólico, masoquismo perverso*. EUDEBA.
- Freud, S. (2016). Inhibición, síntoma y angustia (Obra original publicada en 1926). Amorrortu.
- Heinrich, H. (2023). Cuando la neurosis no es de transferencia: Psicopatología, anorexia y adicciones. Letra Viva.
- Lacan, J. (2006). El Seminario. Libro 10: La angustia (1962-1963). Paidós.
- Lacan, J. (1992). El Seminario. Libro 17: Los cuatro discursos del psicoanálisis (Dictado 1969-1970). Paidós.
- Lacan, J. (2009). Escritos 1 (Obra original publicada en 1966). Siglo XXI.
- Maioli, S. (2024). El nuevo sujeto adicto a la época: Reflexiones psicoanalíticas sobre las adicciones a partir del discurso contemporáneo. Letra Viva.
- Vera Ocampo, E. (1988). Drogas, psicoanálisis y toxicomanías: Las huellas de un encuentro. Paidós.
- Rabinovich, D. (1993). La angustia y el deseo del Otro. Manantiales, Estudios de Psicoanálisis.